

como por bajo de obra el edificio de su gracia. Digo por bajo de obra, porque todo cuanto ha producido la naturaleza, todo cuanto bueno ha desarrollado la educacion en nosotros, se halla suspendido solamente para que pueda obrar Dios por debajo, sobre el fundamento y la raiz, dando á la naturaleza misma y á la educacion mas ancha y profunda base, la base de la simplicidad y sencillez; de la sencillez, que es el carácter de cuanto hay mas grande, y sin la cual no hay genio, porque nos hace vivir de la vida comun de la humanidad, y cuyos instintos hace palpar en nosotros.

Ahora bien; de todos los medios de inspirarnos la sencillez, son los mejores seguramente, los mas sencillos, los mas comunes, los mas fáciles; porque si la sencillez produce obras sencillas, las obras sencillas producen la sencillez. ¡Oh! qué bueno, qué grande es para una alma distinguida, para una inteligencia escogida, hacer actos de devocion popular; ¡cómo se eleva mas alto viniendo á tocar la tierra! ¡cómo duplica su elevacion humillándose! ¡cómo se remoja en la corriente! Y ¡qué actos, por otra parte mas conformes á la sencillez y mas propios para inspirárnosla, que la devocion á Jesus niño y á su Santa Madre, puesto que es el culto de esta misma sencillez en su divino Modelo? Muchos cristianos consienten en descender hasta á Jesus doctor, y aun hasta á Jesus crucificado, porque encuentran en él lecciones y virtudes de hombre que admirar y de que participar; pero hasta Jesus niño, hasta la Virgen Maria, ¡esto no les corresponde; lo dejan para los niños y las mujeres! ¡Como si el Hijo de Dios se hubiese hecho solamente doctor y victima! ¡Como si no se hubiera hecho *carne* desde luego, niño y devoto él mismo, si puedo hablar así, de su Santa Madre! ¡Como si no hubiese consagrado treinta años de los treinta y tres de su vida á este estado, para llevarnos á él, como al fundamento práctico de todas las lecciones y de todas las virtudes que debia manifestar mas adelante, y que comienzo por hacer antes de enseñarlas (1)! ¡Como, si en fin, este divino ejemplo de humildad y sencillez no se refiriera mas que á los humildes y sencillos, que son precisamente los que menos lo

(1) *Capit Jesus facere et docere. ACTA APOST. cap. I, v. I.*

necesitan, y no afectara sobre todo y espresamente á los grandes y á los soberbios! ¡Ah! ¡no fueron solamente los pastores de las cercanías, sino los Magos del Oriente, los que vinieron á adorar á Jesus niño en los brazos de Maria su Madre! ¡A ellos corresponde hacer esta peregrinacion de su sabiduría, este *ex-voto* de su corona, esta prodigalidad y esta efusion de sus tesoros!...

Así, las prácticas de devocion á Maria corresponden y convienen á las almas elevadas, tanto como á las almas sencillas.

VI. Pero convienen á todas las almas por un sentimiento que las une, las iguala y las funde, por decirlo así, á todas en una sola alma, el alma humana. Este sentimiento que debe esperimentarse para tener derecho de juzgarlo, y que apenas pueden hacer concebir nuestras analogías terrestres, es el amor.

El amor todo lo anima, todo lo encanta, hace arma y fuego de todo. Los que os sonreís cuando veís á un cristiano besar una medalla, revestirse un escapulario, hacer arder un cirio, rezar un rosario, emprender una peregrinacion, ¿sois tan imbéciles que no hayais nunca besado un retrato, llevado ó dado prendas de ternura, que no hayais emprendido uno de esos viajes, una de esas peregrinaciones del corazon, cuyo término hacia encantador el camino; que, finalmente, no hayais conocido nunca el culto de la piedad filial, del reconocimiento, de una viva amistad, de un casto amor?... Pues bien; lo que habeis hecho por un afecto de familia y de naturaleza, es lo que hacemos nosotros por un afecto de la gracia y de la Religion. Tener devocion es amar, y amar es tener devocion. Se tiene devocion á un padre, á una madre, á un amigo, á un bienhechor, á todo lo que se ama con un amor noble, hasta á la disposicion continua del sacrificio; lo cual espresa propiamente la bella palabra *devocion*. Debemos compadecer al que no tiene devocion á alguna cosa, y debemos envidiar al que tiene devocion á lo que es mas digno de ella, al eterno Amor que nos ha obsequiado con sus solicitudes, á esta Virgen que ha concentrado todas sus gracias y ardores hasta darle al mundo, y de los brazos de la cual se dá él á nosotros.

El R. P. Lacordaire, ha dicho sobre el Rosario una de esas frases *felices* que llevan consigo el testimonio de la verdad que las inspiró, tanto como el genio que las ha repetido. «El racionalista se sonríe, ha dicho, viendo pasar filas de gentes que repiten una misma palabra; el que se halla iluminado con mejor luz, comprende que el amor no tiene mas que una palabra, y que repitiéndola de continuo, no la repite nunca.»

Este sentimiento anima y ennoblece todas las demás prácticas de devoción á la Santísima Virgen. Mr. Olier, al aproximarse á Loreto, á donde habia ido á hacer una peregrinación que decidió su conversión, y á la primer vista aun lejana de este santuario venerado, dice: «Sentí mi corazón como herido de una flecha, que le llenó todo del santo amor de María.»—«Al entrar en la Iglesia, añade, me conmoví hasta derramar lágrimas abundantes. Me enternecí de tal manera por las caricias de la Santísima Virgen, y sentí tan poderosos auxilios, que fué preciso entregarme á mi Salvador, que me llamaba ya hacia tiempo. En este santo lugar fuí engendrado á la gracia por los ruegos de la Santísima Virgen, y esta Madre de misericordia me hizo renacer á Dios en el mismo lugar en que engendró á Jesucristo en su casto seno (1).»

Los que no han experimentado estas cosas, no pueden comprenderlas por analogía alguna con los sentimientos terrestres. Hasta deben experimentar, respecto de ellas, sentimiento y disgusto; y esta oposición de la naturaleza enferma contra el remedio de la gracia, prueba por el contrario la excelencia de esta. La naturaleza inferior y viciada, «el hombre animal, como dice el Apóstol, no es capaz de comprender las cosas propias del Espíritu de Dios; para él son locuras, y no puede comprenderlas, porque para juzgar de ellas se necesita una luz espiritual (2).» El R. P. Lacordaire ha dicho pues muy bien: *El que se halla ilustrado con mejor luz, comprende....* Pero si el racionalista no puede comprender por analogía y por simpatía, no puede desconocer por testimonio y por observación la verdad, la profundidad que tiene en el alma

(1) Vida de M. Olivier, t. 1, p. 25.

(2) A los Corintios, e. II, v. 14.

este sentimiento de amor y de unción que anima las prácticas de devoción á la Santísima Virgen. Este sentimiento es sobrado verdadero, respira sobrado cándidamente y brilla con demasiada claridad en todas las expresiones del alma piadosa, absorbe sobrado poderosamente todas las desigualdades de inteligencia y de carácter de aquellos á quienes penetra, para que se pueda negarlo ó despreciarlo.

VII. Debemos aquí limitarnos á estos rasgos generales. La esplicación de los pormenores de cada una de las prácticas, vendrá naturalmente en la historia de su institución.

Solamente haremos una observación importante, que recomendamos á la inteligente atención del lector, tanto mas, cuanto que se refiere á toda nuestra *Esposición litúrgica*.

Estas prácticas, el rosario, el escapulario, el mes de María, etc., no son *litúrgicas*. No forman parte del culto divino, ni del culto litúrgico de la Santísima Virgen, tal como lo hemos espuesto en los capítulos precedentes. Son prácticas de *surrogación*, es decir, además ó sobre lo que se halla prescrito, por lo que pueden omitirse sin faltar, aunque no sin perjuicio.

Esta libertad, puede decirse, se estiende, aunque en un sentido mas restringido, á todo lo que es propio de la devoción propiamente dicha á la Santísima Virgen, en tanto cuanto se la puede separar del culto divino. Porque el culto, aun el litúrgico, de la Santísima Virgen, no obliga sino en cuanto que es honrado en él Dios. Sucede respecto de ciertas festividades de la Virgen y de los Santos lo que de los templos, que están consagradas á solo Dios en memoria y en honor suyo (1). Y solamente en este sentido pueden ser algunas obligatorias. Pero en lo relativo á la devoción á la Santísima Virgen, su principio consiste en su libertad.

Para esto hay tres bellas razones:

La primera y única, en un sentido, pues las otras dos son

(1) Dico Festa Sanctorum Deo dicavi, sed in Sanctorum memoriam quemadmodum templa sacrantur Deo in memoriam Sanctorum. BELARMIN, lib. III, cap. XVI de *Cultu Sanct.*

solamente de conveniencia, es que como dice Bossuet, «somos libres respecto de todo otro sér, y solamente nos hallamos sujetos á Dios en el órden de la religion. Honramos á la Bienaventurada Virgen y á los Santos con un honor de caridad y de sociedad fraternal, no con un culto de servidumbre y de sujecion (1).»

Esto es lo que hemos profesado estensamente en nuestra *Esposicion teórica*, y lo que viene á confirmar la práctica.

La segunda razon, es que siendo el culto de María un culto todo de amor filial y de confianza, debe el corazon dirigirse á él por movimiento propio. Toda violencia respecto de esto seria impía, no solamente hácia Dios, por la razon precedente, sino hácia la misma María, cuyo carácter materno ajaria.

La tercer razon, es que siendo el ministerio de María un ministerio de gracia y de misericordia, seria desnaturalizarlo hacer que hubiese en su culto peligro de faltar, y que fuera objeto de justicia, haciéndole motivo de obligacion. No debe hacerse que Aquella cuya propiedad y atributo es conciliarlos el perdon, sea para nosotros ocasion de castigo; esto seria, para servirme de una espresion de nuestros libros sagrados, *ahogar el cordero en la leche de su madre*.

Tales son las razones de nuestra franquicia respecto á la Santísima Virgen.

Pero tanto cuanto somos libres de esta devocion, seríamos temerarios en abstenernos de ella, y culpables en despreciarla.

Debemos *creer* y confesar todo lo que se halla definido como artículo de fé sobre sus grandezas y privilegios. Debemos *respetar* la devocion de que es objeto, como fundada en honor de Jesucristo, y sobre el plan de su misericordia para con los hombres; y esta obligacion de creencia y de respeto lleva consigo anatema, porque se refiere á Dios y á la religion en María.

Debemos formar tambien escrúpulo por amortiguar esta devocion con nuestras críticas y censuras, y si esta denigra-

(1) Sermon sobre la devocion á la Santísima Virgen.

cion llegara hasta el sistema, incurriria tambien en anatema, porque comprometeria la salvacion de nuestros hermanos.

«¡Anatema, pues, á quien niega una devocion tan bien fundada, dice Bossuet, y quita á los cristianos tan gran socorro!—Anatema á quien la disminuye, debilitando los sentimientos de piedad (1).»

Finalmente, si, en lo que nos concierne, podemos ser mas ó menos inclinados á la devocion de la Santísima Virgen, si podemos tambien abstenernos de ella sin que haya *pecado*, con tal que esto no llegue hasta la indevocion, debemos medir, no obstante, nuestro progreso en la piedad y en la salvacion por el que hayamos hecho en la devocion á María. Los Padres y los Doctores convienen en decir que esta devocion bien entendida es una señal cierta de predestinacion: *Imposibile ut pereat*, dice San Anselmo, segun San Antonino, hablando del siervo fiel de la Madre de Dios: *Frustrari non potest*, dice San Bernardo.

¿Debemos ir mas lejos? ¿Puede decirse que quien no tiene á María un afecto particular, quien siente desvío y disgusto á su culto, lleva en sí una marca de reprobacion? Yo no lo diré, no sé que lo haya escrito jamás pluma alguna católica. Y sin embargo se ha dicho; y ¿por quién? Por un réprobo, si hemos de dar crédito á ello, por uno de los primeros corifeos de la reforma, Ocolampadio, que despues de haber desertado de la Iglesia, y antes de haberse vuelto contra el culto de la Santísima Virgen, en el siniestro presentimiento de lo que debía acontecerle, y en la lucha interior con su destino, exclamó: «¡No me acontezca nunca disminuir en nada el culto de María! ¡antes bien, no sea jamás cercenado este culto divino, practicado en espíritu y en verdad! ¡Que jamás, Dios me libre de ello, no se oiga decir de mí que me he hecho adversario de Aquella respecto de quien juzgo, que *es una señal cierta de REPROBACION no tenerla un singular afecto!* ¡Y cómo no la amaria yo! ¿Quién es el que no se sentiria arrebatado de amor por Aquella á quien ama escelentemente el mismo Dios, á quien veneran los Angeles y Arcángeles, que parió

(1) Sermon sobre la devocion á la Santísima Virgen.

al Salvador del mundo, que es la Abogada del género humano, que es llamada Reina de Misericordia? Así pues, os exhorto de nuevo á alabar por Ella al Señor con toda la fuerza de nuestro sér (1). »

Se siente y comprende la caída del Angel en este supremo acento del cielo. Quiere cogerse á la rama de salvacion tendida sobre el abismo, pero que no es tal sino para los que no rompieron con el tronco. La rama se escapa de su opresion convulsiva, y él se precipita, con toda la violencia de su esfuerzo, á inclinarla á su sentido reprobado.

Nos seria muy penoso permanecer, bajo esta sombría impresion, por concluyente que sea para nuestra doctrina (2). Borrémosla, pues, con otro cántico, el cántico del genio y de la santidad en su mas sublime acento en la tierra, que vá á unirse al de los Angeles en el cielo.

Las obras de San Anselmo, de este genio católico que penetró tan alto y con un vuelo tan filosófico en la divina esen-

(1) *Nollem ex cultu MARIE aliquid diminui, modo cultui divino vero illi, quo colitur in spiritu et veritate, decedat nihil. Nunquam de me, ut in Domino confido, audiatur, quasi averser eam, ergo quam minus bene affici, REPROBATÆ mentis certum existimem indicium. Et quomodo non amarem? et quis est qui non rapiatur in ejus amorem, quam Deus ipse deamat, quam venerantur Angeli et Archangeli, quæ peperit Salvatorem mundi, quæ humani generis est Advocata, quæ Regina appellatur Misericordiæ? Eia hortor iterum atque iterum, ut summis viribus per eam laudemus Deum. JOAN. ÆCOLAMPADIUS. Sermo de laudando in Maria Deo. Epilogo.*

(2) Lejos de nosotros, no obstante, sentenciar sobre la suerte eterna de Ecolampadio, y solo dejamos á Lutero decir que murió *abrumado por los golpes del diablo, cuyo esfuerzo no pudo resistir*. Antes nos complacemos en pensar, que su antigua piedad tan tierna á Maria, habrá valido á sus últimos momentos la gracia del arrepentimiento. La maldicion de Lutero es ya de buen augurio para pensar así, y lo que se refiere de Ecolampadio no viene á desmentirlo; dicese que murió de dolor al ver los frutos de la Reforma, y en sentimientos de piadosa resignacion. BIOC. UNIV.

cia, que ha osado reclamar de él el racionalismo de nuestros dias, se terminan y se exhalan en este himno á la Virgen, que este Santo Obispo compuso para la liturgia de su diócesis de Cantorbery, en el que respira su genio filosófico, y que resume todo cuanto ha hecho oír la liturgia de mas fuerte, mas lleno y mas brillante en gloria de Maria:

Ave, Sponsa insponsata
Per quam orbis prorsus lapsi
Facta est ereptio,
Ave per quam primæ matris
Est Evæ redemptio,
Sancta Maria, ora pro nobis.

Salve, Esposa que no conoció al Esposo, por quien se operó el restablecimiento del universo profundamente caído; Salve, oh vos, por quien recibió la primera madre Eva su redencion. Santa María, rogad por nosotros.

Ave, sponsa, etc.

Salve, Esposa, etc.

Altitudo cogitandi
Tu inaccessibleis,
Invisibile profundum
Angelorum oculis,
Χαίρε κεχαιτομένη
Θεοτόκος πάρεσι
Sancta Dei Genitrix, ora pro nobis.

Alteza á que no puede llegar el pensamiento, profundidad invisible que no puede sondear la mirada de los Angeles. Salve, Madre llena de gracia del Omnipotente. Santa Madre de Dios, rogad por nosotros.

Ave, sponsa, etc.

Salve, Esposa, etc.

Omnia portantem portans,
Solum imperii;
Et stella demonstrans solem,
Sol diei mystici;
Occidentis astrum mundi,
Luminis conspicui,
Sancta Virgo virginum, ora pro nobis.

Vos que llevais Al que lleva todas las cosas, sólio del imperio supremo; oh vos, estrella que indicais el sol, vos misma sol del dia místico, astro del mundo en su declive, cuya luz encanta los ojos, Santa Virgen de las vírgenes, rogad por nosotros.

Ave, sponsa, etc.

Salve, Esposa, etc.

Incarnationis divæ
 Uterus tu factus es.
 Per quam renovatur omnis
 Creaturæ species,
 Cum qua adoratur factor
 Et origo omnium.
 Angelorum Domina, ora pro
 nobis.

Ave, sponsa, etc.

Tu extans initiatrix
 Arcani consilii,
 Mirandorum veræ Christi
 Operum primitiæ,
 Dogmatum illius extans
 Tu fons et initium,
 Cælorum Regina, ora pro nobis.

Ave, sponsa, etc.

Scala tu cœlestis, per quam
 Descendit ipse Deus,
 Sponsa traducens terrena
 Super cœlestia.
 Tu Mater innupta omni
 Honore superior,
 Virgo perpetua, ora pro nobis.

Ave, sponsa, etc.

Dæmonum forte lamentum,
 Mœror et tristitia;
 Angelorum, sed bonorum
 Laus, decus, et gloria.
 Electorum tu cunctorum
 Satians lætitia.
 Templum Domini, ora pro no-
 bis.

Ave, sponsa, etc.

Vos fuísteis el seno de la En-
 carnacion divina. Por vos reco-
 bró toda criatura su dignidad;
 con vos es adorado el Autor y
 el principio de todas las cosas.
 Soberana de los Angeles, rogad
 por nosotros.

Salve, Esposa, etc.

Vos apareceis la iniciadora
 del secreto consejo, verdadera
 primicia de las maravillas de
 Cristo, vos sois la fuente y el
 primer surtidor de su doctrina.
 Reina de los cielos, rogad por
 nosotros.

Salve, Esposa, etc.

Vos sois la escala celestial
 porque descendió el mismo Dios,
 la Esposa que llevó á sí á las
 cosas de la tierra sobre las del
 cielo, la Madre casta superior á
 todo honor. Oh Virgen perpé-
 tua, rogad por nosotros.

Salve, Esposa, etc.

Lamentacion formidable de
 los demonios, su angustia y su
 estupor: alabanza, honor y glo-
 ria de los Angeles que perma-
 necieron fieles; vos sois la ale-
 gría con que saciais á todos los
 escogidos. Templo de Dios, ro-
 gad por nosotros.

Salve, Esposa, etc.

Generans perennem lucem
 Et inaccessibilem,
 Sophorum super ascendens
 Omnium scientiam;
 Animarum tu sanctarum
 Splendor et prudentia,
 Sacrarium Spiritus Sancti, ora
 pro nobis.

Ave, sponsa, etc.

Civicam vitæ coronam
 Fructu ventris germinans:
 Possidens Divinitatem,
 Et in ea pullulans;
 Nutricans humanitatem
 Et eam agricolam
 Tu sola sine exemplo, ora pro
 nobis.

Generadora de la luz eterna é
 inaccesible, que escedeis en al-
 teza la ciencia de todos los filó-
 sofos, vos sois el esplendor y el
 genio de las almas santas. Te-
 sorero sagrado del Espíritu Santo,
 rogad por nosotros.

Salve, Esposa, etc.

Vos que producís con el Fru-
 to de vuestras entrañas la co-
 rona cívica de la vida poseyen-
 do la divinidad (del Verbo) y
 haciendo brotar en ella vásta-
 gos: nodriza de la humanidad,
 vos sois su cultivadora. Vos sola
 sin igual, rogad por nosotros.

Esto es como el *ex-voto* del ingenio humano á María.